

Retomando Zacatecas

Celia Montes Montañez

COORDINADORA



Retomando Zacatecas

Celia Montes Montañez

COORDINADORA



 **CONACULTA**

IZC
INSTITUTO
ZACATECANO DE CULTURA



PRIMERA EDICIÓN 2015

EDICIÓN Y DISEÑO Juan José Romero

CUIDADO EDITORIAL Gabriela Flores

CORRECCIÓN DE ESTILO Carlos Alberto Hinojosa

ISBN 978-607-9087-47-0



Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización por escrito del editor, en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor y, en su caso, de los tratados internacionales aplicables.

IMPRESO Y HECHO EN MÉXICO. PRINTED AND MADE IN MEXICO

Índice

MIGUEL ALONSO REYES

Presentación

7

CELIA MONTES MONTAÑEZ

Prólogo

9

MARTÍN ESCOBEDO DELGADO

De periódicos y teatros de revista.

Zacatecas durante el régimen del general Victoriano Huerta

15

MARGIL DE JESÚS CANIZALES ROMO

José León García: un hacendado contra la revolución

33

ERNESTO PESCI GAITÁN

Los rollos perdidos de la Toma de Zacatecas.

Pancho Villa: un héroe de Hollywood

55

EZEQUIEL CHÁVEZ CURIEL

Heroína de la revolución en Zacatecas en 1914.

Beatriz González Ortega Ferniza

63

VEREMUNDO CARRILLO TRUJILLO

La Revolución Mexicana y

la Iglesia católica

87

EMILIA RECÉNDEZ GUERRERO

Relación de las narraciones sobre

la Toma de Zacatecas:

en la exaltación de su centenario

105

MARÍA DEL REFUGIO MAGALLANES DELGADO

Educación, escuelas y magisterio.

La revolución social en Zacatecas, 1891 a 1914

127

ANA MARÍA PESCI GAITÁN

Los conflictos armados en México:

la significación de la atención médica

151

GONZALO LIZARDO
La belleza de la barbarie

169

HÉCTOR RAÚL VILLA HERNÁNDEZ
*La música de tradición oral en el periodo
de la Toma de Zacatecas*

173

MARÍA EUGENIA MÁRQUEZ SÁNCHEZ
*Callejoneando con la palabra.
Narración oral: un proyecto para seducir a
las piedras y hacer vivir la historia*

193

HORACIO RAMÍREZ DE ALBA
Heroínas de la batalla de Zacatecas

205

LUIS GUILLERMO FLORES CHÁVEZ
El décimo regalo

225

JUAN CARLOS PINTO MÁRQUEZ
Dos relatos

233

EMILIA RECÉNDEZ GUERRERO

*Relación de las narraciones sobre
la Toma de Zacatecas:
en la exaltación de su centenario*

*El mito es constructor de seres
legendarios: batallas, héroes,
mesías, genios, villanos, redentores,
todo rodeado por el halo
del carisma.*

Enrique Florescano

INTRODUCCIÓN

Y la batalla de Zacatecas fue una fábrica de mitos, que en el contexto de la celebración de su centenario ha dado lugar a un sinnúmero de eventos como encuentros, series de conferencias, concursos, publicaciones y todo aquello que contribuya a mantener vivo en la memoria colectiva un acontecimiento, un hecho real como lo fue la Toma de Zacatecas, que se ha constituido en una leyenda junto con los hombres que participaron en el bando revolu-

cionario. Indudablemente que el mito no es malo y tiene su parte de verdad, ya que como señala Arnaldo Córdova:

El mito no es una mera fantasía ni invención, nace de un hecho real, y en todo caso la historia misma genera el mito y lo hace suyo para poder explicarse a sí misma y darse un significado a nivel popular.¹

De esta manera, la batalla de Zacatecas, habiendo sido un hecho verídico donde el huertismo fue derrotado por la famosa y también mítica División del Norte, es motivo de diversas escrituras y reescrituras desde que ocurrió el 23 de junio de 1914 hasta la actualidad, donde hay una exaltación del acontecimiento por parte de quienes detentan el poder, a fin de resignificar sus orígenes legales y su filiación popular.

Cuando me invitaron a participar en una publicación sobre el acontecimiento, la primera reacción fue de rechazo. ¿Qué podía decir de un tema sobre el que ha corrido tanta tinta y cuyas fuentes primarias son pocas? Todas refieren a aquéllos que vivieron esos días. Sin embargo, con en el deseo de desempeñar el oficio de la historia, y siguiendo al historiador inglés Edward Hallet,² quien aconseja que siempre podremos decir algo nuevo sobre un tema viejo, intento abordar con una mirada nueva lo que se ha escrito en diversos momentos sobre la batalla de Zacatecas.

^{1/1} Arnaldo Córdova, «La mitología de la Revolución Mexicana», en Enrique Florescano (coordinador), *Mitos Mexicanos*, Taurus, México, 2003, p. 27.

^{1/2} Eduard Carr Hallet, «¿Qué es la historia?», citado por David Cannadine, *¿Qué es la historia ahora?*, traducción de Francisco Santaella, Universidad de Granada, Granada, 2002.

LA BÚSQUEDA DE FUENTES

Con dicha intención me fui a al Archivo Histórico del Estado de Zacatecas,³ lugar preferido por quien esto escribe, para localizar fuentes de primera mano, sabiendo que los documentos de archivo no lo son todo ni dicen toda la verdad, sino una parte de ella. De antemano sabía que hay poca información sobre la Revolución Mexicana, incluyendo la batalla de Zacatecas, ya que en un incendio ocurrido en las primeras décadas del siglo xx tales documentos se perdieron. No obstante, aún queda un expediente semiquemado que contiene telegramas y correos de las autoridades municipales al Gobierno del Estado, haciendo la siguiente pregunta: ¿qué hacer con los que se estaban levantando en armas a favor de la revolución?, y las respuestas del gobierno fueron indicaciones de sofocar toda rebeldía.

Otros telegramas son de los mismos sublevados incitando a las autoridades de las comunidades a unirse al movimiento.⁴ Dichos textos son fuentes mediante las cuales se puede reconstruir la ruta, los grupos y las formas de integración de simpatizantes a favor de la revolución en Zacatecas. Tema que por el momento no es el objeto de este estudio. Decidí ir a la hemeroteca del estado para consultar los periódicos locales de la época, ahí localicé información, aunque no suficiente, sobre las diversas posturas y vivencias de los zacatecanos en relación con el movimiento armado de 1910 y 1914,⁵ mas el tiempo y el espacio no han permitido que por ahora se trabaje con ellos.

³ Archivo Histórico del Estado de Zacatecas, en adelante AHEZ.

⁴ AHEZ, fondo Poder Ejecutivo, serie Gobernador, año 1912.

⁵ La que se localiza en la biblioteca Mauricio Magdaleno, en la ciudad de Zacatecas, en adelante HEZ.

Una tarea ineludible era la revisión de lo que se ha escrito sobre el tema; en la biblioteca Mauricio Magdaleno localicé doce libros sobre la Toma de Zacatecas⁶ y cinco de historia general del estado, donde se incluye una síntesis sobre el tema en cuestión. En la revisión que hice de los textos existentes consideré la propuesta de Evelia Trejo de «ganar conocimiento acercándonos a los libros escritos en diversos momentos, teniendo en mente al individuo que tomó la pluma para escribirlo». ⁷ Así, considero que para el estudio de la batalla hay dos testimonios de quienes la vivieron y participaron en ella, cada uno en distinto bando. Los documentos son *El diario del general Felipe Ángeles*, integrante de las tropas villistas, y *La batalla de Zacatecas*, testimonio escrito por el general Antonio G. Olea, quien fue el encargado de dirigir las tropas federales en la defensa de la ciudad.

Por supuesto, el primero tuvo y ha tenido más difusión y se puede decir que cierto éxito. Lógico, pertenecía al bando de los triunfadores, ya que por mucho tiempo la historia fue escrita por los vencedores. Difícil es saber, a tantos años de distancia, cuál era la intención de cada general, lo cierto es que sus escritos han sido la base de muchas historias tejidas entorno a la batalla tan renombrada.

^{16/} Aquí es importante señalar que los términos «batalla» y «toma» se considera como sinónimos. De acuerdo con lo observado en los textos que fueron escritos por quienes participaron en el acontecimiento, o lo vivieron, «batalla» será hasta la primera publicación del diario de Felipe Ángeles, editado por Rafael Muñoz en 1969, quien dio el título de Toma de Zacatecas, y así ha quedado en los tiempos contemporáneos. En el presente trabajo se utilizará de acuerdo a como la llamen sus autores.

^{17/} Evelia Trejo, «La historiografía liberal mexicana en el siglo xx», en Conrado Hernández (coordinador), *Tendencias y corrientes de la historiografía mexicana del siglo xx*, Colegio de Michoacán, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 2003, p. 50.

Otros tres textos escritos por hombres que también vivieron el acontecimiento de manera más indirecta, pero que en un momento dado decidieron escribir sobre el tema a fin de que no se olvidara, fueron: Manuel Martínez García, quien tituló su libro como *Reminiscencias históricas zacatecanas: la batalla de Zacatecas*;⁸ por su parte, José G. Escobedo escribió *La batalla de Zacatecas: treinta y dos años después*,⁹ y Samuel Salinas López, en un tono más sentimental, llamó a su texto *La batalla de Zacatecas. Recuerdos imborrables que dejaron impacto para toda la vida*.¹⁰ Y para terminar el listado de los textos que considero de primera mano, está el artículo de Reginald Kann, corresponsal de guerra del periódico francés *L'Illustration Francaise*, «La batalla de Zacatecas».¹¹

RESEÑA Y COMENTARIOS A LAS FUENTES DE PRIMERA MANO

Siguiendo el modelo de Evelia Trejo, haré enseguida algunos comentarios a cada uno de las obras mencionadas en el párrafo ante-

⁸/ Manuel Martínez García, *Reminiscencias históricas zacatecanas: la batalla de Zacatecas*, Tip. Literaria, Zacatecas, 1922.

⁹/ José G. Escobedo, *La batalla de Zacatecas: treinta y dos años después*, Gobierno del Estado de Zacatecas, iv Centenario de la fundación de Zacatecas, México, 1946.

¹⁰/ Samuel Salinas López, *La batalla de Zacatecas. Recuerdos imborrables que dejaron impacto para toda la vida*, Ediciones Botas, México, 1964.

¹¹/ Reginald Kann, *La batalla de Zacatecas: reportaje de un corresponsal de guerra*, traducción y prólogo de Federico Sescosse, Sociedad de Amigos de Zacatecas, Zacatecas, 1984.

rior. Se atienden tres puntos: los motivos, los recursos y los fines que motivaron la escritura de los libros.¹² Sigo el orden cronológico de la presentación para iniciar con *El diario del general Felipe Ángeles*, que no fue publicado en los años cercanos a la Toma de Zacatecas sino hasta 1969, con una introducción de Rafael Muñoz.¹³

De forma aparente la escritura del general Felipe Ángeles¹⁴ se realizó con el único objetivo de informar a sus superiores (en este caso el general Francisco Villa) sobre los avances de las tropas, seguro que no tenía ninguna intención ni tiempo de hacer una historia. Considerando su formación y disciplina, es probable que también fuera su bitácora de trabajo, ya que ahí encontramos la descripción de los acontecimientos ocurridos desde el día 17 de junio de 1914, cuando salieron de Torreón, hasta el 24 del mismo mes y año, fecha en que lograron derrotar a las fuerzas federales en la ciudad de Zacatecas.

Hay quienes dicen que el diario no fue escrito día a día sino meses después; sin embargo, leer lo que este hombre escribió nos

^{12/} Evelia Trejo, *op. cit.*, p. 53.

^{13/} Rafael F. Muñoz, *La batalla de Zacatecas*, Gobierno del Estado, Zacatecas, 1969.

^{14/} Felipe Ángeles nació en Zacualtipán, Hidalgo, el 13 de junio de 1868. Hijo de un prominente general porfirista, ingresó muy joven al Colegio Militar, donde destacó como buen estudiante, posteriormente impartió clases en diversas instituciones en la Ciudad de México, fue becado a Francia para perfeccionarse como militar. Cuando estalló la revolución se alió a Madero, luego a Carranza y después a Francisco Villa. Sobresalió como estratega en las batallas de San Pedro de las Colinas y Paredón, haciéndose famoso en la batalla de Zacatecas. Adolfo Gilly opina que fue el único intelectual de la revolución y que se le consideró entre los grandes revolucionarios hasta muy tarde, justo cuando se publicó por primera ocasión su diario en 1969. Véase Adolfo Gilly (compilador), *Felipe Ángeles en la revolución*, Era, Conaculta, México, 2008.

lleva a pensar que sí realizaba sus notas diariamente, pues en el texto da cuenta de los planes de Villa, las estrategias que emplearon para llegar a Zacatecas, los acontecimientos del día 23, así como el recorrido del día 24 por la ciudad. Describe el horror que le causó ver tantos muertos, las piras que tuvieron que hacer con los cuerpos para evitar una epidemia y la destrucción de gran parte del centro y periferia de Zacatecas. Como ya lo mencioné, ésta es una fuente de primera mano, aunque ahí sólo observamos los comentarios y la visión de una de las partes del conflicto: la mirada del revolucionario que engrandece las acciones de su gente, justificando desde su punto de vista el uso de tanta violencia.

En cuanto al texto del general Antonio G. Olea,¹⁵ *La batalla de Zacatecas*, es la otra cara de la moneda, es la versión de los vencidos, ya que él fue el general en jefe de las tropas federales, encargado de hacerle frente a las tropas del Centauro del Norte. Se ha dicho también que su texto fue escrito tiempo después de la batalla, retomando todos los informes que hacía al general Porfirio Díaz sobre el avance de los revolucionarios. Poco éxito y difusión se le ha dado, primero porque la mayor parte de las obras publicadas en torno a la batalla de Zacatecas fueron financiadas con recursos del Estado, cuando el PRI aún mantenía vivo el discurso de la revolución y de la justicia social, por ello es comprensible que haya quedado relegado.

Toca el turno a quienes vivieron la batalla pero no participaron en ella. Es el caso de Manuel Martínez García y su libro *Reminiscencias históricas zacatecanas: la batalla de Zacatecas*. Leer el texto permite conocer la simpatía y postura de su autor, quien no estaba

^{15/} Antonio G. Olea nació en Ozuloama, Veracruz, en 1861, también se preparó en el Colegio Militar y ocupó diversos cargos durante el régimen porfirista, entre ellos el gobierno de Guerrero.

de acuerdo con los revolucionarios, ya que al llegar éstos a cualquier sitio sembraban el pánico, el desorden y la destrucción. Señala que la mayor parte de los zacatecanos no tenían simpatía por ellos y que el Ejército Federal se constituyó en sus verdaderos defensores. Con buena retórica el autor da cuenta de los avances y retrocesos del Ejército Federal y de los preparativos que hicieron en Zacatecas para defender la plaza de los revolucionarios.

Martínez García divide su libro en cinco partes donde va dando cuenta de los progresos de unos y las retracciones de otros. En la quinta parte, titulada «La orgía de sangre y cieno», señala los desmanes, asaltos y asesinatos que, desde su punto de vista, cometieron las tropas villistas. No pasa desapercibido el detalle con que muestra al desalmando de Francisco Villa cuando, atropelladamente, llegó al improvisado hospital que el doctor López de Lara y la profesora Beatriz González Ortega habían establecido en la Escuela Normal, a fin de atender a todos los heridos, incluyendo a soldados federales. En su furia por tal hecho, Villa mandó fusilar a doctores y enfermeras; según Emilio Rodríguez Flores, un soldado zacatecano logró convencerlo de que les perdonara la vida.¹⁶ Pero no perdonó a todos. Manuel Martínez dice en su libro que en el cerro de La Bufa fueron fusilados muchos de los hombres prominentes de Zacatecas, sus viviendas saqueadas y sus familias tuvieron que emigrar a lugares más seguros del país o a Estados Unidos.¹⁷ Para finalizar los comentarios

^{16/} Emilio Rodríguez Flores, entrevista a Beatriz González Ortega, realizada en 1960 para el programa «Mujeres de América», citado en Emilia Recéndez Guerrero y Juan José Girón Sifuentes, *Mexicanas al grito de guerra. Las mujeres en las Revoluciones sociales (1810–1910)*, IEEZ, CAIDM, UAZ, Zacatecas, 2012, p. 125.

^{17/} Al respecto, también la prensa dio cuenta de cómo con anticipación a la Toma de Zacatecas muchas familias salieron de la ciudad a fin de protegerse.

sobre dicho texto es importante decir que fue publicado en 1922 y su financiamiento corrió por cuenta del autor y quizá con el apoyo de algunos partidarios de sus ideas.

La batalla de Zacatecas: treinta y dos años después de José G. Escobedo se publicó para conmemorar el IV centenario de la fundación de Zacatecas, los recursos fueron proporcionados por el Gobierno del Estado. El valor del libro radica en que fue escrito por un hombre que vivió y presencié el acontecimiento sin formar parte de ninguno de los dos bandos: federales o revolucionarios. Escrito con un lenguaje sencillo, donde el autor se justifica por ello, da cuenta de los hechos desde la perspectiva del periodista empírico, sin centrarse demasiado en el acto bélico, considerando principalmente las consecuencias para los habitantes, así como la destrucción de la ciudad. Habla del extenso número de muertos, tanto de un bando como de otro, pero sobre todo de los federales, considera que tal vez fallecieron cinco mil personas. Señala el temor de los ciudadanos ante la reacción de los revolucionarios, indicando que:

[...] muchos de ellos, sobre todo los que no simpatizaban con los revolucionarios, se encerraron en sus hogares por días a fin de evitarse conflictos, en cambio los que estaban de acuerdo con el movimiento abrieron las puertas de sus hogares para dar comida y platicar con ellos.¹⁸

El autor habla de la emigración de los dueños de minas, el cierre de muchos comercios y el desplome de la economía en la ciudad. Contiene un índice coherente para guiar al lector (se omite aquí

^{18/} José G. Escobedo, *op. cit.*, p. 78.

por falta de espacio). Sin duda este libro es una fuente de primera mano, que aún puede ser explorado con otra metodología. Si bien el texto fue financiado con fondos gubernamentales, José G. Escobedo no pertenecía a ningún partido político, de tal suerte que en su descripción procura ser imparcial, no centra su atención en los caudillos sino en las consecuencias de la guerra que trastocó la vida cotidiana de una ciudad y sus habitantes, quienes finalmente fueron las principales víctimas del conflicto armado.

Samuel Salinas López, en *La batalla de Zacatecas. Recuerdos imborrables que dejaron impacto para toda la vida*, escribió la historia del acontecimiento muchos años después de que ocurriera, entonces tenía sólo 13 años y la entrada de los revolucionarios a Zacatecas debe haberle impactado mucho, de ahí el título del libro. Su familia debe haberse sentido muy amenazada, puesto que los revolucionarios iban contra todos los hacendados. Él vivía en la hacienda de Tacoaleche, perteneciente a sus familiares descendientes del famoso gobernador de Zacatecas, Francisco García Salinas. Su historia no tuvo mucha difusión, pero es un documento que vale la pena leer y comparar con los demás autores que fueron contemporáneos al acontecimiento.

Otra obra que narra algunos aspectos de la Toma de Zacatecas, desde la visión de un hombre que no estaba involucrado con ninguno de los dos bandos, es el reportaje realizado por Reginald Kann, corresponsal de guerra del periódico francés *L'Illustration Francaise*, que publicó el artículo el 25 de julio de 1914. Un zacatecano que tenía la fortuna de adquirir el periódico lo guardó en su biblioteca. De ahí lo rescató en 1984 don Federico Sescosse, quien hizo una publicación de las notas del periodista con una introducción propia.

En el prólogo don Federico señala que el periodista venía expresamente «para seguir los pasos de la División del Norte y pre-

senciar la Toma de Zacatecas»;¹⁹ sin embargo, debido al retraso en los transportes desde Estados Unidos hasta Torreón, no alcanzó a llegar a Zacatecas el día 23 de junio, sino un día después del acontecimiento, así lo que vio y vivió fue la destrucción material que sufrió la ciudad. Presenció el derrumbamiento de uno de los edificios barrocos más importantes de Zacatecas, el edificio de la Real Caja, construido en 1765, lugar donde el general Medina Barrón había establecido el cuartel principal de los federales y había acumulado suficiente pólvora que hizo estallar cuando se dio cuenta que ya no podían hacer frente a los revolucionarios, pues Francisco Villa estaba por entrar en la ciudad.²⁰ También da cuenta del incontable número de muertos, las piras de cadáveres quemados, así como el triste paisaje del norte mexicano y, sobre todo, las consecuencias negativas que se preveían para la ciudad. Es un texto descriptivo, donde se encuentran algunas similitudes con el de José G. Escobedo. Indudablemente éste último es más completo, pues el autor vivía en la ciudad y se dio cuenta de todo lo que ocurría desde 1911 y sí estuvo presente el 23 de junio.

Hasta aquí las seis fuentes que se pueden considerar de primera mano, las cuales fueron escritas por hombres que de una u otra forma vivieron el acontecimiento; el resto de los libros publicados han abrevado de esos documentos y quizá de algún otro, pero básicamente es lo que se conserva. De todas formas, y ya estando en el análisis de los libros, decidí revisar los otros textos que encontré en la biblioteca Mauricio Magdaleno, la más importante en el estado en cuanto a libros del México contemporáneo, ya que sobre textos

^{19/} Reginald Kann, *op. cit.*, p. 1.

^{20/} *Ibidem*, p. 3.

coloniales tenemos la del convento de San Francisco y la biblioteca Elías Amador. Pasaremos entonces a un breve análisis de los textos más coetáneos sobre la famosa Toma de Zacatecas.

LOS TEXTOS CONTEMPORÁNEOS SOBRE LA TOMA DE ZACATECAS

En 1972 se publicó un texto titulado *Biografías de zacatecanos ilustres*,²¹ es un libro pequeño donde se recopila la vida y hazañas de los hombres destacados de Zacatecas, que va desde la época colonial hasta el siglo xx, entre los que sobresale el revolucionario Luis Moya, formador de un círculo de hombres dispuestos a luchar para terminar con el régimen dictatorial de Porfirio Díaz. Luis Moya fue partidario de la causa de Madero y en su biografía se da una breve alusión a la Toma de Zacatecas. Como ya lo señalé, es un libro eminentemente biográfico, con fotografías de los personajes, lo que ayuda a su identificación. Editado por la Secretaría de Educación Pública del estado, sin referencia al nombre o nombres de los compiladores, el texto como fuente informativa puede ser útil para los niños de primaria y secundaria, aunque quizá resulte un tanto árido.

En 1985 ve la luz *La Toma de Zacateca*,²² que consta de 48 páginas, donde de manera rápida se puede conocer el acontecimiento. Contiene un índice con cuatro apartados: plantea los antecedentes

^{21/} *Biografías de zacatecanos ilustres*, Secretaría de Educación Pública del Estado de Zacatecas, Zacatecas, 1972.

^{22/} *La Toma de Zacatecas*, Comisión Nacional para las Celebraciones del 175 Aniversario de la Independencia Nacional y el 75 aniversario de la Revolución Mexicana, serie cuadernos conmemorativos, México, 1985.

de la toma, indicando cómo se movieron los hechos al ser asesinados Madero y Pino Suárez, así como los preparativos por parte del Ejército Federal para detener en Zacatecas a los revolucionarios. Luego narra el acontecimiento en sí. Finalmente, como anexo, de nuevo el diario de Felipe Ángeles que ocupa casi la mitad del texto en cuestión. Aquí la aportación son los datos que brinda sobre las circunstancias anteriores a la batalla, aunque no hace referencia a sus fuentes, lo cual ayudaría mucho para hacer nuevos estudios.

La compilación realizada en 1989 por el entonces cronista de la ciudad de Zacatecas, el profesor Roberto Ramos Dávila, titulada *Versiones sobre la batalla de Zacatecas, 1914–1989*,²³ se encuentra dividido en tres partes: 1) la versión de los oficiales del ejército huertista Ignacio Muñoz y el capitán Ojeda, conocido como el coronel de los tontos; 2) la Toma de Zacatecas (1914), rompimiento entre Villa y Carranza, por el profesor Roberto Ramos Dávila, y 3) la batalla de Zacatecas, descripción tomada del diario del general Felipe Ángeles del 17 al 24 de junio de 1914. Esta parte es muy similar al texto publicado en 1978, ya que la fuente es la misma y no se puede alterar el diario, pero sí podían haberse anexado reflexiones por parte de uno y otro compilador, carece de ellas.

El texto es importante porque aporta la información de los dos bandos contendientes y podría dar lugar a algunas interpretaciones sobre los protagonistas y los diversos actores, así como las vivencias y fines que perseguían unos y otros. El texto es narrativo descriptivo, parece que su finalidad es llegar al mayor número de lectores a fin de que se tenga conocimiento sobre la activa participación

^{23/} Roberto Ramos Dávila (compilador), *Versiones sobre la batalla de Zacatecas, 1914–1989*, Publicaciones del H. Ayuntamiento 1989–1992, Zacatecas, 1989.

de algunos actores sociales en la Revolución Mexicana, así como lo trascendental de la Toma de Zacatecas.

En la presentación del libro mencionado ante el Congreso del Estado y con la presencia del gobernador Genaro Borrego Estrada, el cronista de la ciudad preparó una reseña de cuatro cuartillas, titulada nuevamente «La batalla de Zacatecas»,²⁴ que posteriormente fue publicada como folleto, incluyendo fotografías del acto mencionado y el discurso que el licenciado José María Pino Méndez dirigió al público con motivo de la conmemoración y presentación del libro. Si bien es un folleto sin aparato crítico, constituye una buena síntesis del proceso revolucionario en Zacatecas, indica la vocación liberal de sus habitantes, ejemplificándola con el general Trinidad García de Cadena, primer opositor al régimen porfirista, «quien proponía una serie de reformas sociales en beneficio del pueblo, así mismo criticaba las continuas reelecciones de todos los gobernantes».²⁵

El texto habla sobre el nacimiento de los grupos opositores y de todos los líderes locales que participaron en la revolución, como Pánfilo Natera. Se inscribe totalmente dentro de la historia política y de bronce, donde la retórica tenía por objeto engrandecer a quienes fueron considerados héroes. Es un documento muy útil para los jóvenes en educación básica o para el público en general, pues brinda información concreta.

El tomo II de *La batalla de Zacatecas*,²⁶ serie Zacatecas en la revolución, editado por el Gobierno del Estado, no tiene fecha y el

^{124/} Roberto Ramos Dávila, *La batalla de Zacatecas*, LII Legislatura del Estado de Zacatecas, Zacatecas, 1989.

^{125/} Roberto Ramos Dávila, *La batalla de Zacatecas*, p. 2.

^{126/} *La batalla de Zacatecas*, tomo II, serie Zacatecas en la revolución, Gobierno del Estado, s. f.

único que localicé no se encuentra completo, tampoco viene el nombre del compilador; sin embargo, se logró recuperar el nombre de los seis apartados en que está dividido: 1) nuevamente el diario de Felipe Ángeles, día a día, tal y como en los otros textos que ya se han mencionado; 2) la Toma de Zacatecas por el general de división del Ejército Federal Antonio Olea, quien logró sobrevivir al acontecimiento; 3) la división entre Carranza y Villa; 4) la batalla de Zacatecas por el general Darío de Silva, revolucionario; 5) el memorable combate por Rafael Carranza, también revolucionario, y 6) el sentir de los habitantes, tomado del texto de José G. Escobedo.

Se hace énfasis en las consecuencias negativas que dejó dicho acontecimiento para la ciudad, indicando que «antes de 1910 en Zacatecas había una población de 75 mil habitantes y una colonia de norteamericanos que explotaba las minas, dando trabajo a mucha gente. Después de la toma la población disminuyó a 70 mil habitantes».²⁷ En este texto también se escuchan diversas voces. Es de carácter descriptivo narrativo y a la vez es una compilación.

De la serie de los libros financiados por el Gobierno del Estado de Zacatecas, el que se acerca más al rigor de la escritura formal es el de Sergio Candelas Villalba, nombrado *La batalla de Zacatecas: 75 aniversario, 1914–1989*.²⁸ El autor utilizó para su texto el tan ya citado diario de Felipe Ángeles, del que transcribe buenas partes con comillas. Entreteje su escrito con entrevistas realizadas a varios habitantes de la ciudad que vivieron el acontecimiento, así como a integrantes del bando federal y algunos revolucionarios, parte de

^{27/} *Ibidem*, p. 85.

^{28/} Sergio Candelas Villalba, *La batalla de Zacatecas: 75 aniversario, 1914–1989*, Gobierno del Estado de Zacatecas, México, 1989.

esas conversaciones las incluye como notas a pie de página en un recuadro, pero en otros casos no dice quiénes fueron sus entrevistados.

El libro no cuenta con un índice ni está separado por capítulos, pero sí posee suficientes subtítulos que separan y a la vez enlazan un tema con el que continúa. Otro de sus valores es que hay bastantes fotografías que ilustran la situación que Zacatecas guardaba antes y después de la toma, así como de los principales líderes revolucionarios y actores políticos a nivel local y nacional. El problema es que faltan las referencias u origen de las fotografías.

Es importante que no se centra únicamente en el acontecimiento de la batalla, también presenta «los antecedentes de los regímenes estatales durante el porfirismo; los movimientos políticos promovidos por los clubes Liberal, Antirreleccionista, Liberal Mexicano y Magonista que se adhirieron en 1909 al partido Antirreleccionista con Madero»;²⁹ el papel desempeñado por la prensa en la difusión de ideas contra el régimen dictatorial de Díaz. De la misma prensa recoge el testimonio de Rafael de Santiago, quien a su vez narra la llegada de Madero a Zacatecas y menciona la poca gente que tuvo el valor de acompañarlo, aquí otra vez no nos informa a qué periódico se refiere.

Asimismo, ofrece breves datos sobre los caudillos que se adhirieron a la revolución, como Luis Moya y los que vinieron después: Pánfilo Natera, Trinidad Cervantes, Santos Bañuelos, Tomás Domínguez, entre otros. El autor hace una cronología de lo que fue ocurriendo en Zacatecas desde principios del siglo xx hasta la Toma de Zacatecas. Finaliza diciendo que:

[...] es necesario evaluar los sacrificios con que una ciudad provinciana hubo de contribuir para la erección del régimen

²⁹ *Ibidem*, p. 10.

institucional en el que vivimos los mexicanos, y por ello el 23 de junio es una de las fechas motivo de conmemoración, no como glorificación de la hecatombe.³⁰

En la página 115 incluye «Las mañanitas de la Toma de Zacatecas», pero de nuevo no está el nombre del autor en la nota al pie de página. Se puede considerar que de todos los libros aquí reseñados éste es el más completo.

En cuanto a las historias generales sobre Zacatecas que hacen alusión a la Revolución Mexicana en el estado y, por tanto, a la toma, no se puede dejar de mencionar la *Breve historia de Zacatecas*,³¹ donde dedican el capítulo VI al tema. En 16 páginas, de manera sucinta y clara, presentan el panorama completo que va desde 1910 hasta 1914, abordando los aspectos político, económico y social, centran la atención en dos fases de la revolución: la maderista y la constitucionalista, donde se considera la participación de los caudillos locales, así como la importancia que cobró la prensa a partir de que Madero decretó la libertad de expresión. Esta situación, según narran los autores, fue aprovechada sobre todo por el Partido Católico Nacional,³² que en Zacatecas tenía buen número de partidarios y que, a través del periódico *El Demócrata*, continuamente desacreditaban el movimiento revolucionario.³³

^{30/} *Ibidem*, p. 112.

^{31/} Jesús Flores Olague et al., *Breve historia de Zacatecas*, COLMEX, FCE, Fideicomiso Historia de las Américas, México, 2003 (serie Breves Historias de los Estados de la República Mexicana).

^{32/} *Ibidem*, p. 157.

^{33/} Periódico *El Demócrata*, órgano informativo del gran Partido Católico Nacional en Zacatecas, se localiza en HEZ, caja 12, 1910–1912. En varios de sus artículos se señalan las consecuencias desastrosas de la guerra, la

ral y de quienes no participaron en ninguno de los grupos, pero que sí vieron esos días de temor y desastre para la ciudad y sus habitantes. Todos coinciden en lo devastador del acontecimiento, sabemos que las guerras y las revoluciones siempre han tenido un trasfondo político, que enarbolan demandas económico sociales y prometen mundos mejores para todos; sin embargo, cabe preguntarse: ¿son más las pérdidas o los logros?

Por ello, también vale la pena cuestionarse: en el contexto actual, ¿cuál es el afán de gastar los recursos económicos de la población en la escenificación de un conflicto bélico que dejó tantos muertos y una ciudad destruida, aniquilada, de tal suerte que no volvió a levantar cabeza en más de seis décadas? En estos tiempos donde la violencia está presente en la vida cotidiana de todos los mexicanos, nuevamente salta la pregunta: ¿necesitamos que se exalten los acontecimientos bélicos? Quizá las nuevas generaciones necesiten conocerlos para no repetirlos, todo es cuestión del enfoque con que se les haga llegar el mensaje, ojalá que se logre.

En cuanto a los seis libros escritos de los setentas a los noventas del siglo xx sobre la Toma de Zacatecas, cerraré con breves comentarios. Los textos centran su atención en la descripción del acontecimiento armado ocurrido el 23 de junio de 1914, son narraciones ágiles y amenas, parecen destinados a todo tipo de público, el lenguaje es sencillo, algunos tienen un tinte alegórico, otros establecen un enlace o análisis del acontecimiento con los objetivos de la Revolución Mexicana, con la justicia social que se pretendía alcanzar o el reparto agrario, o se centran exclusivamente en el acontecimiento en sí, glorificando la victoria alcanzada por los revolucionarios, aun a costa de tantas vidas, de tanta destrucción.

La mayoría de estos textos fue financiada por organismos gubernamentales, o bien por el partido que hizo suya la Revolución

Mexicana: el PRI; escritos por hombres cuyos salarios dependían del gobierno estatal o municipal, cuyo objetivo era engrandecer a la patria con el ensalzamiento de los hechos considerados trascendentales. Se trataba, según palabras de Arnaldo Córdova, de «mitos creados y alentados por nuestros gobernantes, es verdad, pero alimentados también por las masas organizadas en el nuevo sistema corporativo fruto de los acontecimientos posrevolucionarios».³⁵ El vocabulario empleado en dichos textos, como paladín, artero, honorable y otras palabras más, también son muestras de ese sistema corporativo y del momento que se vivía.

Los breves comentarios efectuados a los textos reseñados por quien esto escribe en ningún momento pretenden desdeñar lo que ofrecen, por el contrario, valoro mucho sus aportaciones considerando el momento y las circunstancias en que fueron escritos. Tiempos donde importaba conservar la memoria histórica, donde se trataba de explicar el presente mirando siempre al pasado. Esas historias trataron de dar respuesta o explicaciones al cómo, el porqué y el cuándo con las herramientas que se tenían a la mano; ello ocurrió cuando aún no llegaban a Zacatecas las nuevas corrientes historiográficas, aunque en los principales centros educativos de la Ciudad de México ya se estuvieran aplicando, cuando quienes escribieron dichas historias no se formaron como historiadores sino en la práctica cotidiana de la escritura, cuando la historia de bronce aún tenía como principal objetivo la narración del acontecimiento bélico o político.

Toca ahora contar dichos temas con nuevas herramientas metodológicas, volver a dialogar con ese pasado, constatar si los mitos de la Revolución Mexicana y de la famosa Toma de Zacatecas en verdad han dejado de serlo y si vale la pena revivirlos en tiempos

³⁵/ Arnaldo Córdova, *op. cit.*, p. 30.

convulsos y con tantas necesidades educativas. La respuesta la tenemos todos, pero más que nada quienes detentan el poder.

BIBLIOGRAFÍA

Archivos

- AHEZ. Archivo Histórico del Estado de Zacatecas.
Fondo Ayuntamiento. Serie Actas de Cabildo 1910–1914.
Fondo Poder Ejecutivo. Serie Gobernador.
HEZ. Hemeroteca del Estado de Zacatecas «Mauricio Magdaleno».
Periódico: *El Demócrata*.

Obras

- Biografías de zacatecanos ilustres*, Secretaría de Educación Pública del Estado de Zacatecas, Zacatecas, 1972.
CANDELAS VILLALBA, Sergio *La batalla de Zacatecas: 75 aniversario, 1914–1989*, Gobierno del Estado de Zacatecas, México, 1989.
CARR, Edward Hallet, «¿Qué es la historia?», en David Cannadine, *¿Qué es la historia ahora?*, traducción de Francisco Santaella, Universidad de Granada, Granada, 2002.
CÓRDOVA, Arnaldo, «La mitología de la Revolución Mexicana», en Enrique Florescano (coordinador), *Mitos mexicanos*, Taurus, México, 2003.
ESCOBEDO G., José, *La batalla de Zacatecas: treinta y dos años después*, Gobierno del Estado de Zacatecas, México, 1946.
FLORES OLAGUE, Jesús et al., *Breve historia de Zacatecas*, COLMEX, FCE, Fideicomiso Historia de las Américas, México, 2003 (serie Breves Historias de los Estados de la República Mexicana).
KANN, Reginald, *La batalla de Zacatecas: reportaje de un corresponsal*

de guerra, traducción y prólogo de Federico Sescosse, Sociedad de Amigos de Zacatecas, Zacatecas, 1984.

La batalla de Zacatecas, tomo II, Gobierno del Estado, serie Zacatecas en la revolución, s. f.

La Toma de Zacatecas, Comisión Nacional para las Celebraciones del 175 Aniversario de la Independencia Nacional y el 75 aniversario de la Revolución Mexicana, serie Cuadernos Conmemorativos, México, 1985.

MUÑOZ, Rafael F., *La batalla de Zacatecas*, Gobierno del Estado, Zacatecas, 1969.

RAMOS DÁVILA, Roberto, *La batalla de Zacatecas*, LII Legislatura del Estado de Zacatecas, Zacatecas, 1989.

_____ (compilador), *Versiones sobre la batalla de Zacatecas, 1914-1989*, Publicaciones del H. Ayuntamiento 1989-1992, Zacatecas, 1989.

RECÉNDEZ GUERRERO, Emilia y Juan José Girón Sifuentes, *Mexicanas al grito de guerra: las mujeres en las revoluciones sociales (1801-1910)*, IEEZ, CAIDM, UAZ, Zacatecas, 2012.

TREJO, Evelia, «La historiografía liberal mexicana en el siglo xx», en Conrado Hernández (coordinador), *Tendencias y corrientes de la historiografía mexicana del siglo xx*, Colegio de Michoacán, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 2003.